

# Villanía musical

---

En un estudio suyo acerca de la musica basca, habla Charles Bordes de las muchas personas cuyo gusto musical se satisface por completo con las bellezas del paso doble; se encara con los chapeldunak, es decir, los que del lado izquierdo del Bidasoa llaman bizardunak, y les dice «no olvidéis que en tradiciones populares el pueblo ignorante es el que ha de corregir al dómine»; después menciona «el tamboril, cuyo son claro, dice, acompaña muy bien á las notas agudas del silbo» y añade que «el violín y el arcodéon se usan poco en el país basco», exclamando después alarmado «pero el cornetín nos amenaza!».

«Con todos aquellos instrumentos originales del país, completando los bajos, etc., se podría componer una pequeña orquesta muy pintoresca que se prestase á maravilla para la música de danza bascongada. En las fiestas de aldea esta pequeña banda detendría quizás la invasión de la funesta murga corruptora del guso popular con su horrible música de circo».

¡Quién le había de decir al insigne y delicado músico de la populosa capital republicana que en nombre del progreso habían de levantar la voz en correspondencias ramplonas y en discursos chavacanos bocas de ganso que no se avergüenzan de su apellido basco y califican de vergüenza de una villa la existencia del tamborilero! Lo que si da vergüenza es ver á éste ú otro tamborilero marcando el compás para aurreescularis espúreos, que indignamente obtienen premio en los concursos de ciertas romerías híbridas con agilidades é indecencias de payaso; pero no cito lo que dá vergüenza á ciertos progresistas de brocha gorda, sino el que se haga el más mínimo esfuerzo por fomentar lo que sea propio

del país y no se dediquen esos octavos para dar propinas, vulgo subvenciones, á unas cuantas sociedades pistonudas, que se forman por aluvión, de instrumentos más ó menos metálicos y que nos soplan los tangos, seguidillas, jotas y pasodobles fiambres, instrumentados por la sociedad del monipodio, sin perjuicio de alternar con aquéllas los chulos del machacón piano mecánico.

Y no sólo la brocha gorda; también los miniaturistas caen en la misma sin razón, aunque no sea de una manera declarada ya que no fuese por la boca, bien merecerían el nombre de gansos por las estrechidades inferiores quienes no concibiendo el auresku en un salón, y no ciertamente por escrúpulos de profanar aquél, encuentran en cambio distinguidísimo el imitar á los negros con el cake-walk ó la habanera, á los aldeanos del Sur de Alemania, de Polonia y de Bohemia con el vals, la mazurka y la polka, etc., etc.

Y en cuanto á la música vocal, bien están los conciertos que en Granada tuve ocasión de oír constituidos totalmente de cientos de estilos de granadina, malagueña, rondeña, etc., etc., limpios de polvo y paja, dejando transparentar su parentesco con la música religiosa de la época de esplendor español, y acompañados del clásico instrumento de sonoridad poco mayor que la del japonés; bien están estos conciertos en el Teatro principal de Granada; pero difundida su música para desdicha de Andalucía por la gente que vive del vicio de los demás, viciada y envilecida antes de haber recorrido la mitad de España, para cuando llega á nosotros es muy difícil desligarla de las infecciones que la acompañan.

No es únicamente aquí donde tiende la música al envilecimiento; en la que llaman cerebro del mundo los que no han visto éste más que por aquel agujero también se la puede encontrar reducida á llevar la cesta del calembour y la insolencia, hasta el punto de que hombres encanecidos en alguna especialidad científica se les cae la baba oyendo couplets boulevardiers ó les parece felicísima la sofisticación de las danzarinas anamitas por la parisién Cléo Mérode; éstos mismos, que abusando de la palabra solemos llamar sabios, se contentan con llamar bizarros las melodías asiáticas y africanas y á boca llena apellidan bárbara la música bretona ¿gusto musical estos señores? no les creais; literatismo y moda: Uno y otra gobiernan también en unión de la rutina los conservatorios de música, donde á manera de expósitos ó incluseros pierden los iniciados los vínculos de la sangre y transmiten á sus futuros

oyentes la esterilidad y la incapacidad para con la música del país; quienes se extasían con los discreteos, glosas, paráfrasis, fugas y otros recursos del arte sin desentrañar el fondo de simpatía y hasta de amor filial que el compositor atesoraba para con la música paisana suya, por mucho que presuman y estiren el cuello nunca pasarán de lacayos á hijos adoptivos de Beethoven, sobretodo si creen que el camino para conseguirlo es el de volver la espalda á su pueblo.

En la villa de la zambomba, la chicharra y el rabel he podido observar la recitación de largas tiradas de versos de capa y espda ó discursazos tribunicios en varios individuos coincidiendo con su extremada indiferencia musical manifiesta ó disimulada; y en lo que á nuestra música se refiere llegué á oír en boca de un ateneista santanderino para negarnos originalidad la sorprendente razón de que una cosa tan buena no puede ser nuestra: hay también quien disimula su incapacidad propia para justipreciar esta cuestión con un quizás antepuesto á la afirmación, quizás que sus fanáticos atribuirán á una falta de pruebas que no es verdad.

No en todas partes se entiende el progreso y la distinción de la manera que aquí aparece: á los muy progresivos y distinguidos highlanders no les da vergüenza usar faldillas como los nabarros del siglo XII y animarse virilmente en las acciones de guerra con los ecos de una gaita gallega, traje é instrumento que aparecen ridículos á los ojos de los afeminados vecinos de Gibraltar, pero acompañan en su respeto á los actuales señores del inundo.

Lart not leart, como dicen con Shakespeare. Auresku ala atzeskua eguiten badu euskaldunak, chalo eguin ostean kitto izango guera; baña ¿kate erdian beti egon edo ibilli? ni tampoco... urrik eman.

TELESPORO DE ARANZADI.

